

AMOR DE PAPEL

César A. Caballero

-PRIMERA PARTE-

Desde hace tiempo había querido escribir una historia de amor, una buena, una historia que no pasara al olvido como muchas lo hacen, pero no soy un buen escritor, tampoco nadie conoce mis obras y eso me ha llevado a ahogar mis tristezas en alcohol.

Una noche calurosa, estando en el bar, tomando unas cervezas con mis amigos, uno hizo un comentario y para mí, más que un simple comentario, fue una oportunidad. En medio de la plática de palabras entrecortadas y desproporcionadas, Ricardo habló sobre una historia de amor real, auténtica, casi de película, que tuvo lugar aquí, además añadió que, muchos solo la contaban careciendo de detalles, era una historia que yo no conocía, como siempre soy el último en enterarme de las cosas.

Al día siguiente en la tarde, luego de haber pasado borrachera, salí en mi camioneta en busca de datos, necesitaba información. Pero con el tiempo, la frustración aumentaba y el dinero para llenar el tanque de gasolina, disminuía.

Finalmente después de trece días de búsqueda e investigación, logré dar con una mujer que afirmaba ser la dueña y protagonista de esa historia; la cual con mucho esfuerzo me pudo contar.

No sabía si era verdad todo lo que me decía, ya que siempre omitía ciertos detalles, cosa que en ocasiones, me llevaba a creer que era una farsa.

Fue todo un reto sacarle información, se le veía devastada. Tampoco fue fácil estar allí con ella, hablando entre las amplias paredes blancas de su habitación. Era incómodo, frío y el ambiente era pesado, silencioso. No podía pedirle que fuéramos a un sitio más abierto porque simplemente no me dejaban sacarla del manicomio. Algunas veces, me mostré escéptico frente a lo que ella afirmaba. En uno de esos días, al notarlo, la mujer me pide que la visitase en una de sus mañanas, para que me demostrase que de su boca no salían mentiras; y le hice caso. Fui a la mañana siguiente y ahí estaba ella, esperándome con un par de libretas un poco viejas y maltratadas.

“No tienes que decir nada, sólo tómalos, escribe nuestra historia y demuéstroles a todos que no estoy loca, que él no me dejó, que no me abandonó...” –dijo entre lágrimas, pidiéndome además, que la dejase en paz y que me largara.

Hice caso a su petición y me marché con las supuestas evidencias en las manos, prometiendo volver con su, en ese entonces, dudosa historia.

Al leer todo, analicé cada cosa que me dijo con lo que se encontraba en los escritos y todo cuadraba, su historia parecía verídica. Así que decidí anexar algunas páginas de ambos diarios, porque sí, son diarios. El libro estará escrito de modo que las pági-

nas de las libretas encajen unas con otras con la historia que escribiré...

-Él-
Mi diario
Abril, 26

No la he tenido fácil, desde pequeño me ha tocado sufrir... Mi madre lamentablemente falleció de una extraña enfermedad en los pulmones cuando apenas tenía nueve años de haberme concebido. Jamás supimos que tenía. En la escuela me molestaban los niños que eran más grandes que yo, me quitaban mi almuerzo, me golpeaban y humillaban siempre que tenían la oportunidad, las niñas no se me acercaban y nadie quería jugar conmigo. A medida que el tiempo pasaba, tuve que cambiarme de escuela, el acoso era tan desproporcionado que parecía que me acompañase a donde fuere.

El temor de ser humillado me invadía tan rápidamente que desarrollé un miedo terrible a salir de mi casa. Sentía que la gente me veía como alguien raro, sentía que cualquier persona se iba a aparecer y a insultarme como de costumbre, por eso dejé de salir y preferí adentrarme la oscuridad de mi habitación.

Mi padre siempre se iba a trabajar a su empresa, la cual nos mantenía bastante bien, y eso era bueno, pero nunca tuve un padre como tal, solo me mantenía y hablábamos en contadas ocasiones.

Con el transcurso de los años mi miedo crecía junto con una depresión increíblemente fuerte. Desde los trece años se me diagnosticó una extraña enfermedad que afectaba mi garganta; al principio solo eran ardores y molestias, luego no podía comer, perdiendo varios kilos en poco tiempo.

Cierto sábado me sentía muy mal, la depresión y la garganta me tenían atormentado así que sin meditarlo, decidí tomar seis o siete pastillas de mis antidepresivos y un par de vitaminas C...

Veinte minutos después de ingerirlas, quedé profundamente dormido despertando dos semanas después en un hospital.

Al abrir los ojos, vi cuatro paredes blancas y una silla vacía al lado, donde se supone debía estar mi padre para apoyarme y explicarme lo que había pasado.

Una de las enfermeras al ver que había despertado, fue corriendo a llamar al doctor para que hiciera un diagnóstico. El doctor afirmó que había sufrido de un paro cardíaco por una sobredosis, y quedé en coma. La razón por la que tardé tanto en despertar era porque me habían hecho varios tratamientos y una operación en la garganta que mi padre autorizó. Y era verdad, en el momento me revisé y estaba cubierta de vendas, también añadió que mi padre había corrido con todos los gastos... Tres días después, me dieron de alta y pude salir del hospital.

Al cumplir quince años, mi enfermedad casi desaparecía, los tratamientos que me hicieron mientras estaba en ese profundo sueño, estaban dando resultados pero a un alto costo, junto con la enfermedad mi voz también se hacía más gruesa y más baja, estaba desapareciendo. A mitad de los dieciséis básicamente perdí la capacidad de hablar. Solo un año después mi padre sufrió dos ataques cardíacos; uno mientras estábamos en la casa, y otro en el hospital que finalmente acabó con su vida en una fría noche de abril, sus últimas palabras fueron, "Cuida bien nuestro dinero, sé responsable...". No podría decir que esas hayan sido sus mejores palabras porque no puedo hablar, pero si puedo escribir que eso fue de las mejores cosas que me dijo en la vida, él tampoco hablaba mucho que digamos.

Había quedado sólo, una amiga muy querida de mi padre se encargó de mí hasta que cumplí los dieciocho, al tenerlos, pude vender la casa y las acciones de la empresa que le correspondían a mi padre, las que me heredó.

La depresión, la soledad y lo que me quedaba de control de mi mente hicimos un plan... Tenía mucho dinero a mi disposición, estimé que podría vivir unos cinco o seis años sin trabajar, así que hace unos meses me mudé a un apartamento que mi padre tenía en otra ciudad e ingresé a la universidad. El plan era simple y conciso, vivir sólo hasta reunir el valor que requería la autoeliminación, pues la forma en

que partiera de este mundo no importaba, de todas maneras el objetivo era acabar con todo.

Nunca había iniciado un diario... Escribiendo todo esto, siento que me desahogo, siento libertad, siento paz y serenidad.

Tomar un papel y escribir es como el... **“Puedes contarme todo lo que quieras, estaré siempre contigo, amigo”**, que nunca escuché. Desde hoy, transcribiré todo aquí solo para tener a quien contarle lo que pase en lo que reste de mi vida, sé que nadie va a leerlo, por el hecho de que solo interactúo con las personas con las que estudio, y solo “hablamos” sobre eso, estudios.

Al cambiarme de ciudad, me vi obligado a convivir con dichas personas, por lo que me tocó buscar cómo comunicarme, pues no podía hablar y la constante tristeza, produjeron en mí un gran odio hacia la vida y no quiero aprender el lenguaje de señas. Lo detesto.

-Él-

Mi diario

Abril, 28

Despierto por la única razón de finalizar el sueño. Siempre me baño, me visto y desayuno con lentitud, usando una vieja frase que leí por ahí... **“No tiene caso apresurarse para hacer las cosas”**; así empiezan mis días, con ese pensamiento. Luego, antes de salir, con una mano, tomo la soga que pienso atar mi cuello, y con la otra tomo mi libreta... Siempre miro ambas opciones, después de pensarlo un poco, suspiro profundamente y escojo la libreta. A veces intento convencerme de que vale la pena darme un día más, tal vez algo me esté esperando para cambiar mi vida, pero nunca sucede nada, solo soy alguien que espera las cosas, aunque no sé qué cosas; no tengo metas buenas, vivo con el propósito de morir pronto, no tengo a nadie y a nadie le gustaría tener a alguien como yo. No puedo esperar para escoger la otra mano... aunque atarse una soga al cuello no sea atractivo, no conozco otras formas menos dolorosas, y tampoco quiero recurrir a otra sobredosis, ya sobreviví a una, no tiene sentido volver a intentarlo de la misma manera. Tal vez decida investigar un poco algún método que sea diferente, uno que no me deje colgando y agonizando, o que me mande al hospital. Odio los hospitales.

Cambiando un poco el tema... como me gusta leer mucho, todas las tardes salgo a caminar hasta llegar a un parque muy verde, donde hay un pequeño estanque de aguas cristalinas, adornado por un hermoso puente a mitad de éste. A las aves, les encanta ir y cantar sus preciosas melodías allí, hay mucha tranquilidad y se puede respirar aire fresco. A veces me hace pensar y dudar de muchas cosas, bueno, la tranquilidad siempre ha tenido ese efecto en mí.

Recientemente empecé a leer un libro nuevo, este es más largo que el anterior... Hace tres días busqué y encontré un buen lugar en el parque, uno que me da una tranquilidad distinta a mi apartamento, una tranquilidad que me permite leer una novela de doscientas páginas sin desconcentrarme y centrarme en varios pensamientos premeditados, o eso creí.

El primer día en ese nuevo lugar fue excelente, leí treinta páginas y luego cuando regresaba a casa compré un pan en una cafetería que está por allí. El segundo día pasó algo distinto, apenas estaba abriendo el libro para retomar la lectura, en una pequeña colina que se sitúa al lado del sendero que separa el parque en dos mitades, una chica se sentó en una de las bancas y quedamos frente a frente. Fue un poco incómodo, porque quería soledad y ella no dejaba de mirarme, por lo que literalmente, me forzaba a corresponder sus miradas ocasionales con las mías, tampoco podía simplemente cerrar el libro, guardarlo en mi bolso e irme a otro lugar, eso se ve-

ría mal... el tercer día, es decir, ayer, salí de la universidad un poco cansado, tenía planes de ir al parque, solo a respirar aire fresco, esta vez no leería. Pero cuando llegué, me detuve varios metros antes de la colina, ella estaba justo en la banca que da de frente con mi lugar, donde se encontraba el día anterior.

“¿Qué debo hacer? ¿La saludo? ¿Le hablo? ¿Paso sin decir nada?”. Pensaba mientras la veía ahí, con la mirada perdida hacia el estanque. Luego recordé que no podía hablar y sonreí. A veces creo que soy un idiota.

-Ella-
Mi diario
Abril, 29

No había escrito estos días porque estaba ocupada, tenía asuntos por resolver y no tuve tiempo. Creo que me haré vieja y no me enamoraré, me han presentado a varios chicos y ninguno me gusta, siento que voy a morir sola. A veces creo que estoy haciendo un esfuerzo grande para obtener nada, no sé si estoy perdiendo el tiempo intentando amar, o si mi corazón y mi mente se niegan a enamorarse para protegerme.

Si bien la paciencia es una virtud, ya me estoy cansando de todo; de estas personas, de esta ciudad, de estos libros. Intento cambiar las cosas, pero el ciclo siempre tiende a repetirse, siempre acabo donde inicio. Quiero correr, ir lejos... A donde no haya nadie, algo así como vivir en una casa en un bosque lluvioso. Pero solo son fantasías que imagino para escapar de aquí.

Ahora, a poner mi diario al corriente. Desde hace unos días he visto a un chico raro que se sienta justo en frente de donde me siento yo, un poco alejado, eso sí. Lo noté en uno de mis cotidianos paseos por el parque, él estaba allí, siendo raro. Me miraba a cada rato y eso comenzaba a darme curiosidad, o sea que me obligó a mirarlo un par de veces. Tiene

unas cicatrices en su cuello, y viste de camisas de colores pero con una chaqueta negra encima (Me gusta su chaqueta), parece peligroso. Ayer estaba sentada en la banca, distraída en mis fantasiosos pensamientos y apenas di un pequeño giro para cambiar de posición, estaba ahí. No sé qué se le pasaba por la mente, pero estaba inmóvil en el sendero, viéndome, como si hubiera visto algún fantasma, luego empezó a sonreír, retrocedió y se fue. Que miedo, tal vez tenga que ir a pasar el tiempo a otro lado, ¡pero que se vaya él, yo llegué primero!

He pensado en hablarle para ver quién es, conocerlo. Esto puede sonar como algo peligroso, pero tal vez lo estoy juzgando temprano, que tal que sea un chico bueno... si sigue en el parque para el día de mañana, le hablaré. Espero que esté allí cuando vuelva de la universidad, me hace falta conocer a otro tipo de personas y ese joven realmente parece diferente del resto, por otro lado, se ve que tiene como dieciocho o diecinueve años, dos o tres menos que yo. Es un niño.

-Ella-
Mi diario
Abril, 30

Saliendo de la universidad un poco cansada, me proponía llegar al apartamento para dormir un poco, pero como había dicho que iba a ir al parque y conocer al chico, emprendí el camino hacia mi confiable y áspera banca. Tuve clases en la madrugada y salí a las nueve, por lo que el sol todavía no era una molestia para caminar, sin embargo, compré un delicioso helado de durazno.

Al llegar allá lo veo allí sentado, leyendo un libro. Estaba muy concentrado, no quería que perdiera el ritmo de su lectura, así que me senté un rato en la banca a pensar en que decir. Después de minutos de que no se percatase de mi presencia, decidí llegar hasta él.

Cada paso que daba era más inseguro que el anterior, sentía que el terror empezaba a emerger, no distinguía entre si tenía miedo porque fuese alguien peligroso, o vergüenza por ser alguien desconocido. Cuando quedé frente a frente con él, éste se levantó con más nervios que yo.

“Emm hola, que tal”. Le dije, estirando la mano para saludarle. Y ahí finalizó la conversación. Sólo me estiró su temblorosa mano y me devolvió el saludo, podía ver que las piernas le temblaban, no pudo decir

nada... Fue horriblemente incómodo, no sabía que pensar o decir, así que me fui a casa caminando lo más rápido que pude, mientras él, observaba mi desafortunada salida de escena.

Me esforcé mucho para que simplemente no dijera nada, ni siquiera abrió la boca e intento decir un simple "Hola". Entiendo si tuvo miedo, pero esto fue demasiado, como escribí ayer, es un niño. Fue un mal día hoy, necesito olvidar que esto pasó, así que dormiré un poco.

-Él-
Mi diario
Abril, 30

¡Maldición! ¡Maldición! No puedo creer lo que acaba de pasar.

Había salido al parque a leer un poco, estaba tan concentrado que no me di cuenta de que la chica de la última vez estaba ahí, nuevamente observándome desde lejos. Me hubiera gustado que solo hubiera sido eso, pero no, cuando menos me la esperaba, estaba justo frente a mí y me saludó extendiéndome su mano. Estaba frío, no sabía qué hacer, así que me levanté, extendí mi brazo y juntamos nuestras manos para saludarnos.

Por Dios, que manos tan suaves, era como tocar algodón o como tocar la superficie de un lago tranquilo... ella me dijo hola, ¡Me dijo hola! No pude responder nada, estaba atónito, no pude sacar mi libreta para responderle; la tenía en el bolsillo de mi chaqueta, pero lo sorpresivo del momento no me dejó hacerlo.

Bueno, ya pasó lo que pasó... no me altero porque perdí la oportunidad de conocer a alguien, me altero porque quedé como un idiota allá. Lo he estado pensando un poco y creo que debería acercarme y hacerle saber el porqué de lo que sucedió, no es que no haya querido, es que no pude. Debería hablarle

pero me da vergüenza, y más ahora que debió pensar que fui grosero...

~

Una vez finalizado el orden de la historia, juntando de las páginas de ambos diarios, he logrado entrevistarle a la bella mujer.

Usaré fragmentos de la entrevista para añadir como intervención en ciertas partes. La opinión de ella será tomada en cuenta según la parte de la historia que corresponda, para que así veáis vosotros como se sentía en esos momentos que plasmó en sus escritos.

- ¿Enserio le temblaban las piernas?
- Si, aunque él no lo escribió ni lo aceptó. Ciertamente era algo orgulloso en ese entonces. – decía como si se tratase del máspreciado de sus recuerdos.
- He leído ambos diarios varias veces y veo que te enojaste cuando él no pudo responder a tu saludo esa mañana. ¿No se te pasó por la cabeza de que era posible que él fuese mudo?
- Estaba muy enojada, recuerdo que fue muy incómodo. Sabes que es de costumbre que el hombre sea quién se acerque y trate de iniciar una conversación, pero él solo se quedó callado y pensé que era por miedo. Ese día avanzó muy lento, pasé toda la noche creyendo que era una completa estúpida. Sentí mucha vergüenza de mi misma.

Podía ver la nostalgia asomarse en su rostro, por más que tenía los diarios, su notable tristeza al contarme la historia, y que además, todo encajara, no era impedimento para que el constante pensamiento de fuese una farsa creada por ella, daba vueltas por mi cabeza, rebotando en las paredes de mi cráneo. Si estaba en un manicomio era por algo, pero no sabía cómo preguntarle, sabía que tenía que hacerlo, pero no quería arriesgarme a que reaccionase y arruinase la entrevista.

- Y si tú fuiste quién decidió dar el primer paso para conocerle, era porque te llamaba la atención y no hablo por lo de que parecía peligroso. Ya sabes, tú entiendes...

Sonrió un poco mientras se acomodaba el cabello, dio un pequeño suspiro y respondió;

- ¿Te refieres a que me gustaba desde que lo vi aquella vez en el parque?
- ¡Exacto! De eso hablo.
- Pues...

-Él-
Mi diario
Abril, 30

El sol terminó su turno hoy y la noche se hizo presente haciendo del firmamento, un espectáculo increíble. La noche está como para salir de la mano con ese alguien especial, acostarse en el césped, uno al lado del otro y observar el maravilloso paisaje nocturno que ofrece nuestro planeta hoy.

...

No puedo creer que escribí tales palabras tan faltas de coherencia con lo que es mi personalidad, no sé qué me pasa. Es su culpa, esa chica, se adueñó de mis pensamientos y no la puedo sacar de mi mente. Solo espero que sea algo momentáneo gracias a lo que pasó en la mañana, eso debe ser. Sería catastrófico enamorarme y peor aún, la persona que se enamore de mí y quiera tener algo conmigo. Sería una mala decisión el solo hecho de que lo quiera.

Jamás he tenido un amor, y mucho menos besado a alguien, espero morir así. No tengo experiencia, no sé lo que es sentir el contacto de los labios de una mujer, no puedo hablar, apenas sé existir... De cierto modo.

Hablando de morir, considerando que mi forma es algo ortodoxa, decidí investigar otros métodos; así

que fui a una biblioteca por la tarde y encontré un libro que habla de eso, bueno, más exactamente habla de un escritor frustrado al que nadie hace caso y que es reconocido en sus alrededores no por ser escritor, sino por sus múltiples intentos de suicidio fallidos, parece interesante, el libro no es muy largo y consta de varios relatos cortos y eso es todo. Mañana lo empezaré a leer, se titula: los relatos de un deprimido.

...

Es tarde, han pasado tres horas desde que escribí eso último, los pensamientos hacia esa mujer han disminuido un poco, por suerte fue algo momentáneo, enamorarme sería un problema para mí, no quiero terminar considerando si es egoísta suicidarme porque alguien me aprecia y quedaría sola o si soy egoísta conmigo mismo por alargar lo inevitable y extender mi sufrimiento. Tal vez estoy fantaseando mucho, es que hace rato no me topaba con alguien y menos con una mujer tan hermosa. Mejor dormiré. No puedo esperar a leer el libro, lo encontré en un lugar muy apartado de la biblioteca, envuelto una fina capa de polvo, debió estar ahí hace mucho, seguro es de esos libros que nadie lee por lo malos que son o tal vez esté ahí por alguna otra razón.

-Ella-
Mi diario
Mayo, 1

Iniciar el mes un viernes, me encanta... aunque no voy a hacer nada el fin de semana, porque no tengo con quien salir, pese a tener tantos amigos y conocidos, además de estar la mayor parte de mi tiempo rodeada de tantas personas en la universidad, me siento muy sola. Son apenas las cinco de la mañana. No me he terminado de despertar y lo primero que hago es abrir mi diario para escribir como me siento, y hoy... me siento sola, vacía y tengo una extraña sensación, no estoy triste, ni feliz, lo único que hago es respirar sin sentir alguna emoción o sentimiento, estoy en una especie de estado de neutralidad. Qué extraño es sentirse así, primera vez que me pasa, siento que tengo la libertad de pensar cualquier cosa y no sentirme afectada, así sea algún mal o buen pensamiento. Aunque a penas el día inicia y algo me debe estar esperando hoy para cambiar mi estado. ¡De eso estoy segura!

Lo estuve considerando y creo que exageraré en enojarme con lo que pasó con el chico, seguro el miedo no le permitió hablar, si se vuelve a aparecer, trataré de acercarme a él, lo haré sutilmente para no asustarlo. Sería bueno conocer a alguien más, tener un mejor amigo al cual confiarle mis secretos y mi amis-

tad, y él... es raro, pero algo en mis adentros me dice que me acerque y le conozca.

~

Con su descuidada mirada perdida en la lejanía y profundidad de sus deprimentes pensamientos mañaneros, él se encontraba caminando lentamente en el sendero del parque, con un único destino, su apartamento. Mientras buscaba una manera de acabarlo todo, una inesperada Desirée salió de la nada y chocaron de frente, ella cayendo sentada en el rústico sendero y él, retrocediendo aturdido por el golpe, de inmediato le tendió la mano y le ayudó a levantarse.

- ¡Hey! Eres el chico de la última vez. –exclamó la mujer notoriamente emocionada.

Ella lo miraba esperando su respuesta y él solo temblaba, no podía decir nada y la situación se estaba tornando incomoda, nuevamente. Con un lento movimiento, Amadeo lleva su mano hasta su chaqueta.

- ¡Mierda, mierda, mierda! ¡Va a sacar un arma! –pensaba Desirée, mientras su temperatura descendía y sus piernas reaccionaban al sentir el miedo fluir por cada una de sus venas.

Metiendo la mano en su bolsillo y sacando una pequeña libreta, toma su pluma y empieza a escribir, con mucha paciencia. Desirée lo mira mientras él escribe, sin saber que pensar, estaba tan asustada y ansiosa por lo que estaba pasando. Al terminar, éste arranca la hoja de su libreta; extendiéndosela, ella la

recibe insegura, sin dejar de mirarle el rostro. Luego procede a leer.

“Hola, mi nombre es Amadeo Flores, me gustaría disculparme por lo que pasó ahora, iba pensando en otras cosas y no te vi. También me gustaría disculparme por lo que pasó anteriormente, es que no puedo hablar y si supiera, no sabría cómo hacerlo”.

Decía en el papel. Sus pensamientos empezaron a aclararse y su corazón a apaciguarse, por fin había entendido todo.

- No tenía idea de que no puedes hablar... lo siento. –respondió ella mientras sostenía el papel. ¿Me lo puedo quedar? –preguntó–.

Amadeo hace un gesto en forma de afirmación, nuevamente empieza a escribir, mientras ella, sonreía levemente.

- ¿Te gustaría ser mi amiga? No tengo ningún amigo. –leyó en voz alta.
- ¡Sí!, me gustaría conocerte y ser tu amiga, parece un buen chico, –respondió ella, con una gran sonrisa dibujada en su rostro. Me llamo Desirée, es un placer. –añadió–.

Haciendo un pequeño movimiento circular con su dedo índice, Amadeo intenta decirle que le diera la

vuelta al papel y para su suerte, ella entendió sin problemas. Realizó la acción y leyó en voz alta. “Eres muy... -” –interrumpió la frase. Sonrió y respondió.

- Muchas gracias... debo irme, podemos encontrarnos mañana aquí mismo, si quieres. Me dio gusto conocerte.

Nuevamente afirma haciendo un gesto con su cabeza, mientras una pensativa, emocionada y joven Desirée guarda ambos papeles en su bolso y empieza a caminar rumbo a su apartamento, ansiosa por contarle a su diario todo lo que aconteció.

Amadeo, quién estaba más confundido que emocionado, solo pudo mantener la calma pese a estar frente a frente con la mujer más hermosa que sus ojos habían presenciado en ese entonces, mientras la observa caminar en dirección opuesta a la que él se dirigía, recordó cuál era su meta, y de inmediato su poco alegre expresión, cambió por una de enojo y tristeza, era todo un manjar de emociones que intentaba controlar y que obviamente, no podía.

-Él-
Mi diario
Mayo, 1

No tengo idea de cómo empezar a escribir esto. Hoy en la mañana iba para clases, eran aproximadamente las nueve treinta, me había levantado de la cama discutiendo preguntas existenciales conmigo mismo, filosofando sobre si vale la pena vivir para nada, en fin, iba pensativo y de repente ella se choca de frente conmigo y cae al suelo, y yo, retrocedo del golpe, luego la ayudé a levantar y me habló.

Se llama Desirée, ¡es el nombre más hermoso que he escuchado jamás! Pero no solo es su nombre, son sus ojos oscuros, su liso cabello negro, su cuerpo tan exótico, su voz tan delicada y tierna, y su sonrisa, me dejaron perplejo, pero nada que no pudiera controlar. Pude sacar mi libreta para escribirle, le puse mi nombre y me disculpé.

Supe mantener la calma, pese a que mi mente se deleitaba viendo tan prominente belleza, debo admitir que lo hice bien, para alguien que no puede hablar. Dijo que le dio gusto conocerme y que sería bueno vernos mañana, pero no estoy seguro de que deba hacerlo, ciertamente esa mujer será un problema para mis planes.

El libro que saqué de la biblioteca no es muy bueno que digamos, solo son relatos cortos y tiene unos

poemas escritos por el mismo autor que si son buenos, como para dedicar. Seguiré leyendo ese libro, pero buscaré otro que tenga lo que necesito saber.

En la biblioteca de la universidad hay mucho de donde leer, he escuchado comentarios de que los libros que están allí, fueron cuidadosamente selectos, es decir, solo escogían los mejores de los mejores. El lunes intentaré prestar uno, aunque no me guste comunicarme, allá me veo obligado a hacerlo. Incluso hay personas que dicen que debería aprender lengua de señas, pero para alguien con el tiempo contado, no valdría la pena... pero como no puedo usar eso como explicación, solo les escribo que pronto me van a operar y que poco a poco recuperaré la voz. Que ingenuos son.

Ella
Mi diario
Mayo, 1

No puedo creer que haya dado resultados, ¡realmente no puedo creerlo!

Como dije que iba a tratar de acercarme al chico para conocerle, tracé un plan. Fue mi plan maestro que salió justo como debía salir, y gracias a eso, me he llevado una gran sorpresa y me he dado cuenta de que nuevamente, he juzgado mal a alguien...

Mientras el profesor dictaba la clase, mis ojos estaban allí, viendo todo, pero mi mente no, estaba muy concentrada intentando buscar la manera de acercarme, y a eso de las ocho se me ocurrió: "mmm... parece que viene para clases cuando yo salgo, ahí lo puedo encontrar, tal vez podría fingir que voy descuidada y como caminamos en sentidos opuestos chocaré con él y podremos iniciar una conversación, es una buena idea que podría funcionar...". Luego de eso empecé a sonreír, intentaba disimular para que nadie se diese cuenta. Mientras el profesor dictaba su clase de física, mi risa estúpida no cesaba. No entiendo cómo es que un niño puede causar esas cosas en mí sin siquiera conocerlo.

Cuando la clase por fin había culminado, repasaba mentalmente mi plan, intentando convencerme de que funcionaría. Al momento de llegar al parque me

escondí tras un árbol mirando a todos lados, buscándole. Finalmente, apareció pocos minutos después, con su hermosa chaqueta negra, gran altura, su cabello tan negro como sus ojos y los míos, con esos bonitos labios que solo usa para comer y espero no para besar, y esa mirada, que para mi suerte, estaba perdida en quién sabe dónde, venía muy descuidado. Di un respiro profundo, salí del árbol, me situé en el sendero y empecé a caminar lentamente hasta que chocamos de frente. Caí y él solo retrocedió, así que me extendió su mano y me ayudó a levantar. Le saludé y no contestó, pensé que tenía miedo pero no, cuando se metió la mano en la chaqueta, quién tenía miedo era yo, creí que sacaría un arma o algo así, pero no, solo sacó una pequeña libreta, empezó a escribir, luego arrancó la hoja de papel y me la dio. Cuando la leí, me di cuenta de lo que realmente es él, se llama Amadeo y no puede hablar, hasta se disculpó por lo que pasó la vez anterior a esa... pobrecito, sentí un gran nudo en la garganta al enterarme. Con otro papel me pidió que fuese su amiga y obviamente, lo acepté. Todo eso me había dejado impresionada, pero no se compara con lo que pasó después. Me hizo un gesto que entendí al instante, me estaba diciendo que le diera vuelta a la hoja de papel y cuando leí, mi corazón empezó a latir más rápido y no tengo idea de cómo hice, pero pude permanecer seria al leer: "Eres muy linda", eso me llegó al alma, pero para no hacer notar lo halagada que me sentía, solo le agradecí y me

marché, no sin antes pedirle que nos encontráramos otro día, de pronto mañana, aunque es sábado y no tengo idea de que él vaya a estar en el parque, pero yo si estaré en la tarde, por ahí cerca está una panadería a la cual siempre que puedo, la visito.

~

Amadeo, cada día despierta con un único propósito; esperar a que el sol descienda para poder dormir.

Esta vez algo se interpuso en ese propósito, era el constante pensamiento de una mujer cuya belleza era tan inimaginable que simplemente no podría describirla con las palabras correctas.

Siendo sábado, nuevamente se despierta de entre sus caras y cómodas sábanas, camina torpemente por la habitación, con los ojos entrecerrados aún, dándose un golpe justo en la frente con el marco de la puerta, Amadeo reacciona ahogándose en gritos internos, porque su boca solo servía para comer, eso creía él.

– Vaya forma de despertar la tuya, –pensó–.
¿Qué harás hoy?...

Se dirige al baño y se lava los dientes hasta dejarlos impecables, luego se mete en su tina llena de agua fría. Todos los días consideraba los mismos métodos; **“solo es volver a cortarme las venas y esperar hasta perder el conocimiento, usar la sogá o simplemente conectar la tostadora y dejarla caer en la tina llena de agua, conmigo adentro.”**, pero ciertamente solo eran consideraciones, pues además de ser doloroso, era algo que no quería hacer, por lo menos de esa manera.

Nueve cuerdas y media al sur, Desirée estaba en su apartamento, apenas despertando, ya eran las diez. Aprovechaba sus fines de semana para despertar un poco más tarde. Casi todas sus clases están programadas muy temprano y algunas en la tarde. Al sonar la alarma por tercera vez, su sueño es interrumpido y con gran furia lanza el despertador contra la pared haciéndolo añicos al acto, y posteriormente saliendo de la cama.

- Y así se inicia otro sábado, creo que conseguiré un nuevo despertador. –dice mientras abre la cortina que obstruye los rayos luz que se filtran a través del cristal.

Luego amarra la cortina con una pequeña cuerda y se dirige al baño para afeitarse. Al salir del baño media hora después, va a la cocina a prepararse el desayuno.

- Cereal, el desayuno de dioses... –expresa con tono irónico, mientras vierte la leche en el plato.

Su vida estaba envuelta en la monotonía, la comunicación con su familia era muy limitada, aunque contaba con el dinero que su madre le enviaba. No era mucho, pero era suficiente para que una sola persona tenga una vida estable, además de contar con la ventaja de que el apartamento era de su padre, quien lo dejó para su madre y para ella antes de morir en aquella lluviosa y helada tarde de noviembre.

Al terminar su repetitivo desayuno, de inmediato mira el reloj y se sorprende.

- Son las 11.10, debería empezar a hacer el almuerzo. –dijo en voz alta, como si estuviese hablando con alguien más.

Mientras el arroz entraba en cocción, la imagen de Amadeo empezó a aparecer en su cabeza, de inmediato esa monotonía de la que tanto se quejaba, pero que nunca intentaba cambiar, perdió importancia. Podría decirse que le alegró la mañana.

Al hacerse las tres treinta de la tarde, la intensidad del sol había disminuido, un viento agradable paseaba por la ciudad, y el olor de los panes le deleitaba las hormonas a las narices que alcanzase.

Ahí estaba Desirée, sentada en la panadería, comiendo. Amadeo que se encuentra en el parque leyendo, se le antoja comer algo y aprovecha para ir al lugar que también conoce y que por suerte o destino, ella se encontraba allí. Al llegar, lentamente se dirige al mostrador sin darse cuenta de quienes se encuentran sentados en las mesas. Con su confiable libreta, pide unos panes bien calientes como suele pedirlos siempre y se sienta a esperar. Vuelve a guardar la libreta en su chaqueta de cuero, saca el libro del bolso y empieza a leer muy contento, pues los panes eran de esas escasas cosas que le alegraban los días. Desirée da vuelta a su mirada y de inmediato reconoce la chaqueta, la que le tanto le

gustó. Se queda viéndole mientras lee, esperando a que en cualquier momento, se diese cuenta de su presencia. Cuando Amadeo va a cambiar de página, inclina levemente el libro, pasa la hoja y mira dentro del local esperanzado en ver que la mujer que lo atendió, se acercase con los panes. Al hacer un pequeño gesto de frustración, dirige su mirada al libro para retomar la lectura, pero en esa acción rápidamente vio que alguien frente a él, lo observaba a tres mesas de distancia, de inmediato puso su mirada al frente y la vio, era ella, mirándole profundamente en silencio.

- ¡Es ella! Es Desi... como es que se llama... ¡Desirée! –gritó para sus adentros. ¿¡Qué hago ahora!?...

Estaban frente a frente, pero alejados uno del otro. Ambos se miraban y la situación se tornaba indescriptible. Amadeo por más seriedad que su rostro imprimía, sonrió, y Desirée, quien sonreía sonrojada, estaba completamente inmutada. Los segundos pasaban lento y ninguno de los dos se movía, no dejaban de verse, no dejaban de pensar; “¿Qué hago ahora?”.

Amadeo cierra su libro, lo mete en el bolso, se levanta y empieza a caminar lentamente hacia ella, quien no dejaba de sonreír y pensar en que decir.

- ¡Hey, eres tú! ¿Cómo estás? –dice ella mientras le agarra su mano.

Amadeo la suelta emocionado y dirige su mano derecha dentro del bolsillo interno de su chaqueta para sacar su libreta, mientras hace un gesto con su otra mano, levantando el pulgar haciéndole saber que todo estaba bien, a lo cual ella entiende sin el menor de los problemas.

- ¿Vienes muy seguido aquí? –escribió él.
- Sí, siempre que puedo. –respondió ella–.
- ¿Quieres sentarte? –preguntó–.

Amadeo acomoda la silla y se sienta, sin saber de qué hablar o que hacer, solo la quedó mirando hasta que ella dijera algo. Pero ella no dijo nada, estaba enmudecida, no parecía la chica que había visto antes, parecía perdida, como si su cuerpo estuviera allí, pero su mente no. Él vuelve a escribir, arranca el papel y moviendo la mano de abajo hacia arriba, le hizo saber que quería que leyera en voz alta lo que allí decía, acción que ella realizó de inmediato.

- Tus labios son muy hermosos para que estén cerrados, ¿Qué tienes? No nos conocemos, pero sé que algo pasa y lo ocultas detrás de esa sonrisa. –leyó sorprendida y respondió; ¿Así que mis labios expresan tristeza?

Amadeo mueve su cabeza de arriba hacia abajo lentamente, en forma de afirmación, y vuelve a escribir.

- Siempre que me siento un poco mal, me alivio con comida y otro par de métodos que no son buenos, pero la comida siempre me alivia un poco. Ahora vuelvo, pediré más panes, la chica se está demorando. –leyó Desirée.
- Está bien, te espero aquí, –dijo ella, mirándole con inseguridad.

El joven se levanta de su silla y se dirige al mostrador a preguntar lo qué pasaba y al mismo tiempo, agrandar la orden. Al llegar, la mujer que lo atendió, le informa, además de disculparse por la demora, que por un descuido del personal de la cocina, sus panes se quemaron dentro del horno y ya los están haciendo nuevamente.

Amadeo iba a decirle que no importaba, pero recordó que no puede hablar y se dio cuenta de que dejó la libreta en la mesa, así que procede a recogerla. Viendo que Desirée la tenía entre sus manos, riendo, se la quita y no puede evitar sonreír.

- Que descuidado puedes llegar a ser a veces, – pensó mientras se dirigía al mostrador por segunda vez.

Desirée no dejaba de sonreír por su pequeña broma. Siguió esperando el momento para desahogarse con alguien, necesitaba sacar todo ese peso de encima, por suerte, el chico le parecía bueno, en muchos sentidos... Aunque pareciese menor, ella sentía que era el indicado y que podría confiar en él. A cada rato el constante pensamiento; “apenas lo conoces. No puedes sentir tanto por alguien como él, en tan poco tiempo...” rondaba por su mente.

- Está bien Desirée, tú puedes. –dijo entre dientes. Voy a decirle. –añadió–.

Amadeo se acerca, se sienta y la mira esperando a que ella diga algo.

- ¿Qué me ves? –dice ella con tono grosero.

Él la mira sonriente esperando convencerla con su mirada.

- Eres tan insistente, que te odio en el poco tiempo de conocerte. –dijo con una expresión de ironía y agachó su rostro con algo de tristeza. Pero no sé a quién decirle esto, así que tú serás mi receptor. –suspiró–. No he tenido una vida fácil, hace un par de años mi madre quedó embarazada y todo era felicidad en mi familia, cuando mi hermanita estaba por nacer, faltando un mes, mi madre se puso muy mal y la llevaron al hospital, tuvieron que sacarle a la bebé porque estaba muerta, se iba a llamar Andrea, te-

níamos todo preparado: la cuna, los ositos de felpa, los adornos, la habitación pintada de rosado, hasta íbamos a hacer una fiesta tiempo después de que naciese. Cuando supimos la noticia, fue como un disparo en la cabeza, todos quedamos devastados, con todo el dolor del mundo tuvimos que regalar todo lo teníamos para ella... dos meses después, las cosas estaban más tranquilas, pero la tragedia nuevamente tocó nuestra puerta y fue mi padre quien abrió. Falleció en una lluviosa tarde de noviembre. – cuenta Desirée, llorando e intentando retirarse las lágrimas de las mejillas con sus manos. Eso es todo. –concluyó–.

Amadeo, viéndola llorar, movió su silla al lado de ella y la abrazó por el costado, mientras usaba una de sus manos para ayudarle a secar sus lágrimas...

- Muchas gracias por escuchar, no le había contado esto a nadie. Eres un buen muchacho, podrías llegar a ser mi mejor amigo con el tiempo... Realmente necesitaba sacar eso. Por cierto, ¿Qué edad tienes? –preguntó reanimada. Pareces ser muy joven.
- 19. –escribió–.

~

- ¿Por qué dejaste de escribir en esos tres meses? ¿Qué pasó?
- No estoy segura, pasé mucho tiempo ocupada con cosas de la universidad y con él. Nos veíamos a cada rato, unas tres o cuatro veces por semana. Siempre me visitaba en mi apartamento, hablábamos durante horas y nos divertíamos.
- Hay algo que me dio curiosidad, es el porqué de las plantas, dentro y fuera del tu apartamento. ¿Tienen algún significado especial?
- No, ningún significado en especial, solo las tenía porque me gustaba como se veían, además hacían que mi recinto luciese menos decolorado.
- Amadeo siguió escribiendo en esos tres meses. Pero no era mucho lo relacionado contigo, solo hablaba de los libros que leía y sobre como era su día cada vez que no te veía, sus palabras estaban llenas de frialdad, solo hablaba de qué, el constante pensar en ti, arruinaría sus planes y que ibas a ser un problema para él. Pero en agosto, todo cambió...
- Cuando leí su diario noté todo eso, y me parecía algo muy tierno de su parte, aunque él tenía ciertos rasgos de bipolaridad, a veces me sentía rechazada por él y otros días, sentía que le atraía. Su comportamiento siempre se basaba

en el orgullo. Pesimismo. Frialdad. Pero poco a poco lo estaba ablandando, por eso con más frecuencia, afirmaba que iba a ser un problema para él. Y sí, en agosto las cosas se pusieron muy tormentosas y lo que tanto esperaba él, por poco se cumple...

-SEGUNDA PARTE-

Tres golpes de cortos intervalos suenan desde afuera, Desirée se levanta entre la multitud de libros, apuntes y bolas de papel para abrir la puerta.

- Hola pequeño, ¿Cómo estás? Llegaste temprano hoy.

Amadeo saca su libreta y escribe.

- ¿Puedo pasar?
- ¡Claro que puedes pasar! No seas tonto. – responde en voz alta.

Ambos se dirigen a la mesa llena de papeles, donde están dos chicas realizando un trabajo grupal.

- Beth. Ruth. Él es Amadeo, es u...
- ¿¡Es tu novio!? –interrumpen al unísono.
- ¿¡Qué!?! ¡Para nada! Es un amigo solamente.

Amadeo saluda a ambas chicas tomándoles las manos y dándoles un pequeño beso en señal de respeto, se presenta haciendo un gesto con su cabeza.

- Que mujeres tan simpáticas. –pensó–. Pero no superan a mi chica. Aunque todavía no es mía y ni debería pensarlo.

Al transcurrir veinte minutos luego de que Amadeo llegase, ellas culminan los talleres y en vez de irse a casa, prefieren quedarse y seguir hablando. Desirée se mostraba impaciente, quería que sus amigas se fueran y así pasar un tiempo a solas con su amigo silencioso. Las chicas mientras hablaban y reían

contándole de sus vidas a él, Desirée nota que Beth, desde que Amadeo llegó, no ha dejado de verle; con la típica sonrisa de una enamorada a primera vista, y el infaltable intento de querer llamar la atención, ella solo tiene que tragarse los celos y bajarlos con un vaso de silencio y furia.

Finalmente luego de quince largos minutos, ellas se marchan y Desirée se queda en silencio. Él la mira a los ojos y escribe en su libreta.

- ¿Pasa algo? –escribe Amadeo.
- Tú eres solo mío, ellas solo son un par de zorras. –dijo para sus adentros. No, no pasa nada. –respondió–. ¿Te divertiste hablando con ellas? Son muy bonitas, ¿No?

Amadeo quien veía llegar esas palabras como una gran precipitación en invierno, escribió:

- Tú eres mucho más bonita que ellas y lo sabes. Solo quería que se fueran rápido para estar contigo.
- Si claro, –respondió sarcásticamente. Entonces dices que ellas también son hermosas...

Él sonrió y más adelante, ella lo hizo.

- ¿Quieres helado? –preguntó Desirée. Tengo helado de mora, mi favorito, el que tanto me gusta. Es más, ni siquiera te molestes en responder, voy a por él.

Pasaron una hora hablando hasta hacerse las cinco de la tarde.

Desirée se acuesta en su sofá color rojo, recostando su cabeza en uno de los extremos del mueble. Amadeo se sienta en el piso quedando cerca de su rostro. Permanecieron un rato en silencio viendo las plantas que colgaban en una maseta frente a una de las paredes.

– ¿Son bonitas verdad?

Amadeo la mira fijamente mientras habla, sin hacer un solo gesto. Solo veía sus labios.

– ¿No te has preguntado por qué me gustan tanto?... Bueno, es por dos razones; la primera. El verde es mi color favorito. La segunda; las plantas florecidas le dan un aspecto más fresco y vivo a este lugar, no me gusta la muerte, creo que es algo normal en todos nosotros, o puede ser porque la he tenido rondando a mi familia desde hace mucho y temo por mi madre, por ti y por...

Amadeo la interrumpe poniendo su dedo índice en sus labios y luego con esa misma mano, le voltea el rostro hacia él, la mira a los ojos, se acerca lentamente y le da un suave y tierno beso en los labios. Ella corresponde.

La tarde transcurre serena hasta el ocaso de las seis.

-Ella-
Mi diario
Agosto, 2

¡Oh por Dios! ¡No puedo creer esto!
Me acaba de pasar la cosa más maravillosa que he sentido jamás.

A pesar de que hoy fue un día largo y ocupado. Amadeo llegó y lo arregló de la manera más perfecta que se le pudo ocurrir.

Todavía no me lo creo, ¡por Dios!... ¡qué emoción!

Yo estaba acostada en mi sofá y él se sentó en el suelo. A mi lado. De modo que nuestros rostros quedaron uno cerca del otro. Mirábamos mis plantas mientras le hablaba de manera directa sobre mi más profundo miedo. Luego, él puso su dedo sobre mis labios para interrumpirme. Yo detuve mis palabras de inmediato, y finalmente... me besó. Al pensar eso, siento un torrente de cosas que me vuelven loca. Siento alegría. Emoción. Excitación. Deseos. Una especie de choques eléctricos que recorren todo mi cuerpo y me hace tambalear un poco. Es hermoso. Dudo mucho de que pueda conciliar el sueño tan fácil como de costumbre. No puedo dejar de sonreír como una tonta, ni siquiera al escribir esto. Por Dios Desirée, cálmate...

Cálmate...